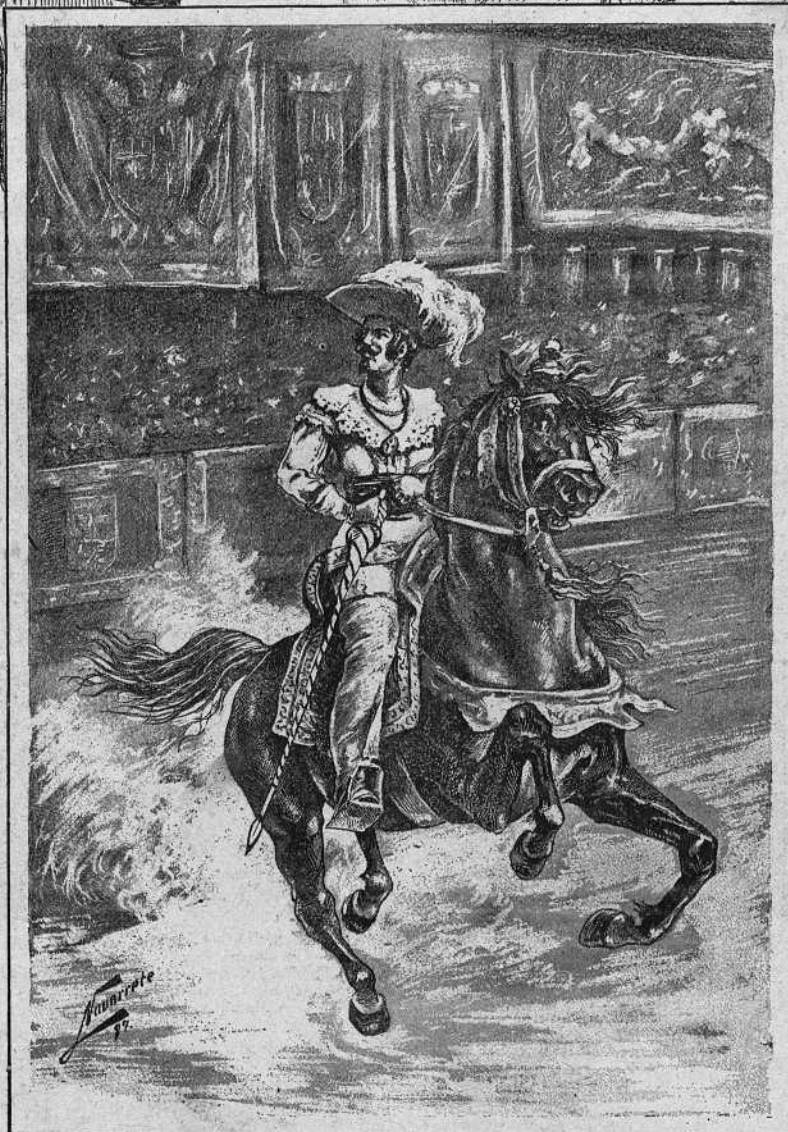


Pan TOROS



Villamediana

Año 1938

Número 50

Precio 10 céntimos.



Luis Mazzantini
20 Mayo 1884
Apoderado: D. Federico
Minguez.
Lagasca, 55, Madrid.



Rafael Guerra Guerrita
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba.



Julio Aparici Fabrilo
30 Mayo 1889.
Apoderado: D. Manuel
García, Pascual y Genis 3,
Valencia.



Antonio Moreno Lagartijillo
12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique
Ibarra Ciarán, Esperanza, 3,
Madrid.



Francisco Bonal Bonarillo
27 Agosto 1891
Apoderado: D. Federico
Escobar,
Miguel del Cid, Sevilla.



José Rodríguez Pepete
3 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco
Fernández,
Cruz, 25, segundo, Madrid.



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes
17 Septiembre 1893
Apoderado: D. Andrés
Vargas, Montera, 10, tercero,
Madrid.



Emilio Torres Bombita
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro
Niembro, Gorguera, 14,
Madrid.



Miguel Báez Litri
28 Octubre 1894
Apoderado: D. Vicente
Ros, Buenavista, 44,
Madrid.



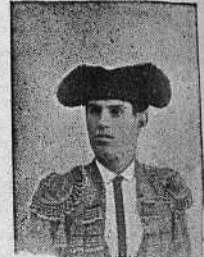
José García Algabeño
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco
Mata, San Elcy, 5,
Sevilla.



Nicanor Villa Villita
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Enrique Moreno,
Carretera de Madrid, 136,
Zaragoza.



Joaquín Hernández Parrao
1.º Noviembre 1896
Apoderado: D. Fernando
Medina Moreno,
Capuchinas, 5, Sevilla.



Cayetano Leal Peñe Hillo
15 Agosto 1887
Apoderado: D. Miguel Santuza,
Victoria, 2, Restaurant,
Madrid.



Domingo del Campo Dominguín
17 Diciembre 1893
A su nombre, Amparo, 94,
Madrid.



José Pascual El Valenciano
11 Marzo 1894
Apoderado: D. Enrique
Barreiro, Balmes, letra A,
Valencia.



Bartolomé Jiménez Murcia
18 Marzo 1894
Apoderado: D. Eduardo
Montesinos, Churruga, 11,
Madrid.



Angel García Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro
Ibáñez Mayenco, Olivar, 52,
Madrid.



Antonio Guerrero Guerrero
10 Noviembre 1895
Apoderado: D. Leopoldo
Vázquez, Minas 5, tercero,
Madrid.



Carlos Guasch Finito
Septiembre 1896
A su nombre: Valencia
Apoderado: D. Adolfo Sánchez
Linares.



Joaquín Peech Tito
de la cuadrilla de
Chicos nacionales
Apoderado: D. Joaquín Ferrus,
Carmen, 74, Barcelona.



D. Mariano I edesma,
Rejoneador español,
D. Andrés Borrego, 11,
Madrid.

PAU Y TOROS

DIRECTOR LITERARIO

ADMINISTRADOR

DIRECTOR ARTÍSTICO

Sebastián Lopez de Tasis

Carlos Girón

Chinchilla, 7, bajo

Francisco Navarrete y Sierra

Año II

Madrid 15 de Marzo de 1897

Núm. 50

El Conde de Villamediana.

No entra en nuestro ánimo ni en las condiciones de este semanario tampoco, hacer una biografía extensa del gentil caballero que fué prototipo del galán español, presuntuoso hasta el exceso y valiente hasta rayar en temerario; decidor y epigramático, de imaginación despierta y de altivo carácter.

D. Juan de Tasis y Peralta nació en Lisboa en el año de 1580, distinguiéndose desde su edad más tierna por su clarísimo ingenio y su afición á la poesía y á todo lo que fueran empeños de honor ó de amores. Nuevo D. Juan Tenorio, dejó por donde fué memorias imperecederas, recuerdos de amor y enemigos encarnizados también, pues lo que ganaba su gallarda presencia lo destruía el cauticismo de su pluma. Epigramático como Quevedo, pero más descarado y precoz, no respetaba la honra ajena si á su costa podía hacer un chiste sangriento.

En 1601 contrajo matrimonio en Guadalajara con doña Ana de Mendoza, hija del marqués de Cañete: pero el lazo matrimonial sólo sirvió para encender más sus pasiones, hasta el punto de extinguir en breve tiempo las cuantiosas rentas de su mujer, no contribuyendo poco á esta ruina la muerte de su padre, que sólo le dejó por herencia censos que pagar, el cargo de correo mayor del Reino y el título de conde de Villamediana. Entonces se entregó al juego locamente; visitó Italia, arrastrando una vida llena de aventuras, y volvió á Madrid en 1618, emprendiendo una guerra cortesana pero sin cuartel contra los duques de Lerma y Uceda, declarándose partidario del Conde-Duque, lo cual más tarde le trajo como consecuencia su valimiento en la corte y su amistad con el Rey y también la trágica muerte á que le condenó, más que su desgracia, su osadía.

Todos los españoles saben cómo sucedió y así no hemos de entrar en detalles. A las páginas de la historia no pudo llegar, por lo misterioso del caso, lo que hubiera de cierto en sus pretendidos amores con la Reina Isabel, mujer de Felipe IV. De la novela hay que prescindir en absoluto por la magnitud de sus exageraciones. Lo que se sabe es que el conde presumió ó dejó que presumieran los demás que la Reina correspondía á su amor apasionado, llegando hasta el extremo de publicarlo en la leyenda del estandarte que sacó en la plaza Mayor de Madrid, y que decía:

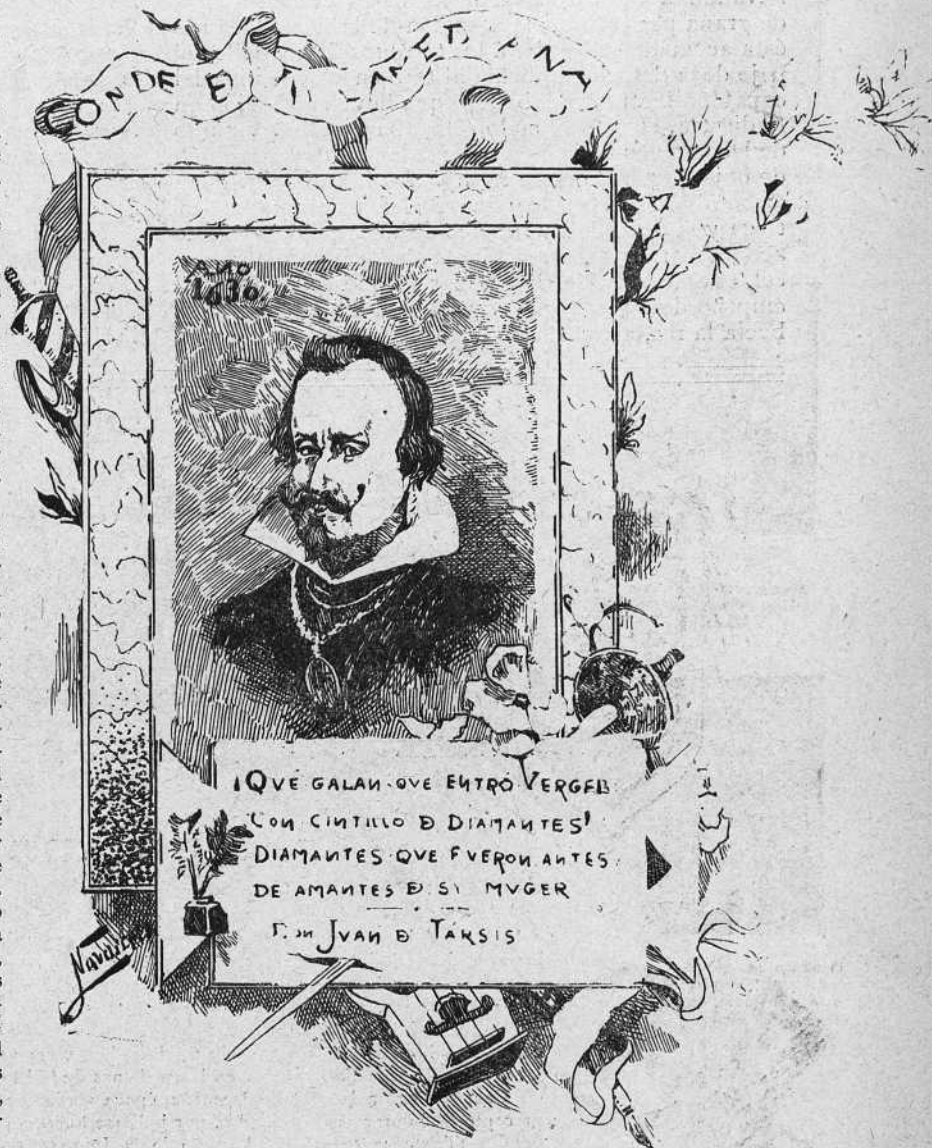
Son mis amores son... y á continuación, y sujetos al terciopelo, seguían varios realitos de plata, jeroglífico que pronto tradujo Velasquillo, el bufón del Rey.

Pocos días después, y dirigiéndose á su casa en la carroza de su amigo el conde de Haro, un hombre, apostado en la esquina de la calle de Boteros, le hizo asomarse á la portezuela, clavándole una ballestilla en la región del corazón y produciéndole tan terrible hemorragia que falleció á los pocos instantes.

Su pluma asestaba la sátira, siempre sañuda, á todo el mundo, incluso el Rey. El pueblo, eterno fantaseador, lamentó muchísimo su muerte, y los poetas de su época, Quevedo, Góngora y Mira de Amescua, dedicaron sentidas composiciones á su memoria.

El conde, á más de poeta, era un rejonador certero y habilísimo. Se iba en derecha hacia el toro y rara era la vez que no le despachaba del primer rejonazo. En estas fiestas era donde más lucía su lujo fastuoso.

En la función de toros que se celebró en la plaza Mayor el 24 de Junio de 1621 salió caballero en un magnífico potro blanco que llevaba riquísima gualdrapa azul celeste recamada de oro, abundante penacho, vendaje y cabezal de oro y seda roja, y trenzadas las crines con lazos también azules. Villamediana vestía capa y ropilla de terciopelo blanco como el armiño, adornado con canutillo de



oro, perlas, trencilla y pasamanería de seda; los forros eran de raso de grana. Calzaba botas destezadas, valona y puños de riquísimo encaje, y sombrero de fieltro negro con cintillo de diamantes sujetando una preciosa pluma blanca.

Entre las décimas que más circularon con motivo de su muerte, figura ésta, que siempre se atribuyó á Góngora:

Mentidero de Madrid,
Decidnos quién mató al conde
Ni se tapa ni se esconde;
Sin intento discurrid;
Dicen que lo mató el Cid

Por ser el conde Lozano,
Disparate chavacano.
Lo cierto del caso ha sido
Que el matador fué Bellido
Y el impulso soberano.

La suerte de rejonear.

BIEN puede asegurarse que los que vivimos en estos tiempos no hemos visto rejonear á la antigua usanza española. Entonces, para clavar el rejón, no se caracoleaba con el caballo en derredor del toro como hacen hoy nuestros vecinos los portugueses. El caballero partía en la rectitud de la res, llevando á un lado y otro sus pajes con capotillos de grana para llamar la atención de la fiera. Cuando ésta acometía y llegaba á los terrenos del caballo, el paje de la derecha embecía al toro en los vuelillos del capote, mientras el caballero que llevaba el rejón en la diestra, en alto el codo, clavaba en el cerviguillo de la res su cuchilla de á palmo, denominada también de hoja de peral por su forma. Había también quien ejecutaba la suerte solo y sin más defensores que su destreza y la docilidad y rapidez de su caballo, pero esto acontecía muy rara vez. Si el caballero perdía su corcel, entonces había de realizar lo que se llamaba el empeño de á pie, y que consistía en descabalar, irse hacia la res, arrojarla un ferreruero á la cara y acu-

chillarle con una espada corta apropiada para tal caso; si el toro huía, los lacayos se encargaban de desjarretarlo.

Para que se vea lo que se apreciaba entonces la habilidad en el rejoneo, transcribiremos el siguiente despacho real que apareció en la *Gaceta de Madrid* de 13 de Julio de 1690, y que publicó también en su libro titulado *Triste Capeo*, el Sr. Pardo de Figueroa.

«D. Joseph Pérez de la Puente, caballero del orden de Santiago, del Consejo de S. M., su Secretario en el de Ordenes y Junta de Cancillería de ellas, Certifico: Que el Rey Nuestro Señor (Dios le guarde), por un Real decreto de 12 del corriente, se ha servido hacer merced á D. Antonio de la Serna Spínola, de año de las tres Ordenes militares, sin exceptuar la de Santiago, para uno de sus hijos ó hijas, el que nombrare, en atención á haber salido á rejonear en la fiesta de toros que hubo en el Sitio Real del Buen Retiro, en celebridad de la llegada de la Reina Nuestra Señora, de que á su tiempo se dará el despacho necesario por esta Secretaría, volviendo á ella esta certificación.—Madrid, 13 de Julio de mil seiscientos y noventa.—D. Joseph Pérez de la Puente.»

La fiesta á que se refiere el Decreto anterior, costó la friolera de 43.413 ducados.



UN ARDID CON FORTUNA



RA D. Iñigo Alburquerque mozo de ingenio pronto y sutil, medrado de esperanzas, noble por convicción y bastardo de nacimiento. Andaba de continuo á cintarazos con el hambre, su enemiga mortal, y solía dormir en taifas y mancebías más por necesidad que por gusto, pues en tocante á vicios era nuestro personaje de lo más puro que respiraba la atmósfera de la corte; solía mentir porque era poeta; iba á las gradas de San Felipe por curiosidad de saber lo bueno y lo malo que en Madrid acontecía; ruaba por la calle Mayor, con los grandes que no hallaban su ropilla demasiado pobre, y era galanteador con fortuna en las fiestas del Retiro, en las veladas de Juan Fernández y en las verbenas de la Florida.

Cuando llegó á la edad de la razón, época verdadera del nacimiento del hombre, no pudo cumplir el precepto de honrar padre y madre, por hallarse huérfano de la que le dió el sér y abandonado del que le engendró. ¡Triste suerte, que en el ánimo de D. Iñigo sólo podía compensar la certidumbre de ser hijo de don Alvaro Castrillón, grande de España y hombre poderoso, á quien asediaba de continuo para que le reconociera, dándole un nombre con el cual pudiera lucir en el mundo! Pero D. Alvaro tenía la costumbre de olvidar todo lo que no era legítimo, y en el montón de estas cosas olvidadas había echado también el recuerdo de los amores que habían sido el origen de nuestro personaje. Instaba el joven, el padre le hallaba parecido á él por vanidad, y tenía momentos de ternura; pero la terquedad vencía, y D. Iñigo se volvía á quedar como antes.

II

Brillaban las estrellas sobre el obscuro fondo del cielo, y entre los árboles del Buen Retiro brillaban los faroles, describiendo grecas fantásticas y naipes de luz ó caprichosas alegorías, representando el escudo de la casa de Austria, con los nombres de los reyes entrelazados y compuestos con fanales de colores. En otros puntos rasgábase la sombra ante el esplendor de las bengalas, y aquí y allá sonaban músicas y se percibían aromas, y se veían pintorescos grupos de galanes y damas, ellos con sus bombachos de seda y pasamanería cruzados con agujas de oro, sus brillantes zapatos de corte con hebillas á la

francesa, su capilla corta y ancha para que resultara mejor la combinación de los pliegues y sombreros finísimos con rico airones y cintillos de pedrería, y ellas con el talle embutido en el pomposo guarda-infante de raso, en bucles el perfumado cabello, anudado en hilillos de perlas ó sombreado por la pluma que caía besando la rica gorguera de Cambray y el rostro resplandeciente de hermosura y gracia.

En el centro del jardín hallábase el escenario erigido por la magnificencia del Conde-Duque con los bienes del pueblo, al que sólo llegaban los resplandores de la fiesta; las tribunas ostentaban deslumbradores conjuntos de rostros y reflejos, y en todas partes se percibía el entusiasmo y la ansiedad por ver á los comediantes que habían de representar la famosa comedia de Calderón, intitulada *Dar tiempo al tiempo*, y cuyos papeles corrían á cargo del Rey, de la Infanta María Ana y de lo más escogido de la nobleza.

Por el sitio más oscuro del jardín, pero sin perder de vista el más brillante, rondaban dos hombres vestidos de negro; uno de ellos era desmañado al andar y se paraba á cada instante, haciendo detenerse al otro, que le escuchaba con delicia; de vez en cuando un fulgor perdido atravesaba el ramaje y se iba á reflejar sobre los gruesos vidrios de las antiparras verdosas que llevaba puestas, y que venían á ser el sello especial de una fisonomía horriblemente temida por el Conde-Duque, la de Quevedo en fin. Su acompañante era D. Iñigo.

—Bien me parece la traza, decía el autor de la vida *del gran tacaño*, pero de mucho riesgo en la ejecución.

—Voy á jugarle el todo por el todo, D. Francisco. ¿Contáis seguramente con la de Lémos?

—Esto os franqueará la puerta del jardín, respondió D. Francisco sacando de debajo del manto una llave; pero ¡vive el cielo! que obréis con tino y no lo echéis á rodar todo. Al finalizar la jornada, primero vuestra hermana visitará la alojería, y entonces será la ocasión. Cargan con ella los vuestros, y evitando el dar con las rondas...

—¡Vive Dios! que al fin mi padre se verá obligado á capitular.

—Así lo espero, y os lo tendréis sobradamente merecido; ya es justo que os eche al cuello los brazos y redima con la generosidad de hoy el yerro de ayer. ¡Siempre el hombre! cínico para el pecado y vergonzoso para la enmienda. Veremos qué tal sale nuestro propósito.

—No os olvidéis de pronunciar mi nombre, cuando sea necesario.

—Descuidad... y ahora separémonos, que ya es hora.

—Mucho hemos de reir, Quevedo.

—Dios lo haga—respondió el poeta.

Los dos amigos se separaron, confundidos con la muchedumbre.

En aquel momento, el público celebraba una decoración magnífica para aquellos tiempos en que la escenografía estaba tan atrasada, y la cual era obra del pintor Francisco de Rizi y representaba un jardín con una estatua de Venus rodeada de madreselvas y jazmines. Todos aplaudían al Rey, que era mejor poeta que comediante, y entre los grupos más animados se destacaban varias personas conocidas de la posteridad. Allí había, por ejemplo, un hombre más alto que bajo, moreno de color, con bigote y perilla negros como el azabache, reflexivo mirar, larga melena y tipo aguileño; era D. Pedro Calderón, autor de la comedia que se representaba; á su lado lucía su gallarda figura el poeta favorito del Rey, uno de los más dulces y conceptuosos y fáciles de aquella época, D. Agustín de Moreda, y junto á él podía verse un clérigo de frente despejada, ceño fruncido, bigote y perilla blancos y altiva expresión; era Fray Félix Lope de Vega, peregrino ingenio que tocaba á su ocaso, y á quien ni su carácter sacerdotal ni los años que ya pesaban sobre él pudieron quitarle de concurrir á lugar tan delicioso de galanteos y que le traía á la memoria sus aventuras mujeriegas y la lozanía de su edad.

Ana... me la han robado.

—¿Aquí?

—Ahora mismo.

—¿Cómo?... ¿quién?...

—El cómo...—dijo una voz entonces—no se lo podré decir á V. M., pero sí quién fué el burlador.

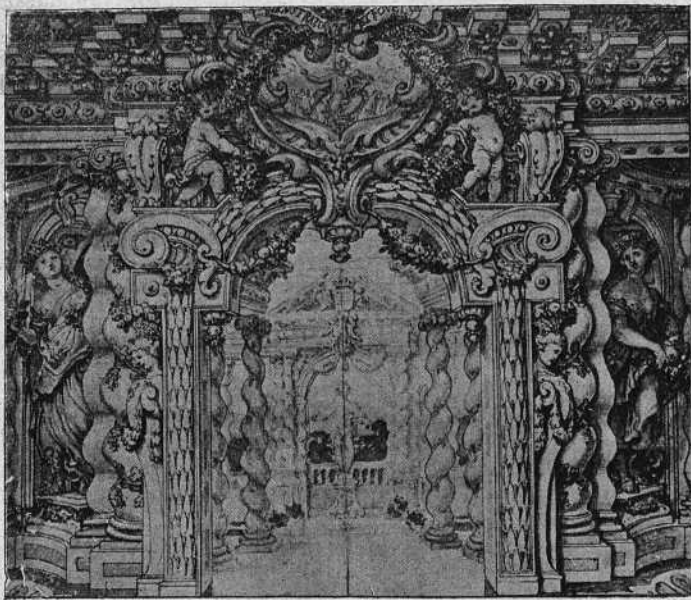
—¿Vos, Quevedo?—le preguntó sorprendido el Rey.

—Yo, Señor.

D. Alvaro volvió hacia él los ojos extraviados.

—El ladrón—cijo el poeta con voz entera—ha sido D. Iñigo Alburquerque.

Cayó desvanecido Castrellón; mandó Felipe IV que le retiraran de allí, prestándole toda clase de auxilios, y que cuantos alcaldes de casa y corte hubiera en Madrid, lanzaran á la calle sus rondas, siguiendo una pista que no era posible encontrar.



Al fin cayó el telón y empezaba la multitud á perderse entre la sombra de las arboledas buscando más que el fresco de la noche el refugio contra la claridad, enemiga de los caballos amorosos, cuando sucedió una cosa extraña.

Vióse á D. Alvaro Castrellón, sin sombrero y con la cabellera en desorden, correr hacia el escenario y caer á los pies del Rey.

—¿Conde! ¿qué os sucede?—preguntó el Monarca sorprendido, y mirando á los grandes que en seguida se agruparon en torno de ellos.

—Gracia, gracia, Señor—murmuraba D. Alvaro con voz ronca.

—Pero, ¿para qué la necesitas?

—Mi hija, mi doña

—De modo—dijo el Rey á Quevedo—que á un tiempo mismo, se celebraban dos comedias aquí?

—Varias, Señor, pero la mejor indudablemente es *dar tiempo al tiempo*.

—¿Te vas, D. Francisco?

—Si V. M. no dispone otra cosa...

—Mañana hay fiesta de toros.

—Sí; una fiesta más.

—Te espero en la casa Panadería.

—Bueno; tendré el placer de ver al Conde-Duque.

Sonrióse Felipe el Grande, salió Quevedo y murmuraba al cruzar las silenciosas calles del jardín, á donde sólo llegaban de un modo vago los ruidos de la fiesta, y por donde asomaba de vez en cuando algún tudesco con su alabarda al hombro.

*Eres gusano de seda,
tú que los favores labras;
pues para vestir á otros,
te entierras, y te amortajas.*



El Conde Duque de Olivares.

III

El sol del siguiente día se mostró espléndido para Madrid y á la una de la tarde, hora señalada para empezar la fiesta de toros, no había en la Plaza Mayor ni balcón desocupado, ni andamio, ni azotea en que se pudiera estar holgadamente. Los reyes ocupaban, según costumbre, el balcón principal de la casa Panadería y tras ellos podían verse las rígidas figuras de los personajes de la corte, entre las que descollaba en primer término, la figura del Conde-Duque. Tras él aparecían Quevedo y á su lado el de Castrillón pálido y ojoso. Había rondado como un esbirro, durante la noche, visitando una por una las casas que le ofrecían sospecha, no escatimando doblones y gastando sus fuerzas en balde. A la madrugada se encontró en su casa un aviso del rey en que le decía:

Tengo el presentimiento de que en la plaza hallaremos hoy lo que vos no encontrastéis anoche.

Y por eso estaba en el palco regio, lugar que á su cargo correspondía, y por eso su mirada se dirigía inquieta á un lado y otro, buscando á su hija legítima y á su hijo bastardo, unidos según su creencia por los lazos de un amor criminal.

Hizo la seña el monarca, salieron las cuadrillas de trompeteros, palafreneros y alguaciles, se situó la guardia amarilla bajo el balcón regio, y mientras por el arco de la calle Imperial salía un caballero rejoneador seguido de sus pajes, por el de Atocha saltaba á la arena un toro colorado encendido, de astas poderosas y extrema bravura; el caballero sin hacerle caso, seguía al trote junto á la barrea saludando á las damas y así llegó hasta situarse enfrente del aposento real del que salió un grito penetrante.

—¡El es! ¡señor! gritaba D. Alvaro sin el menor respeto dirigiéndose al Rey.

—¿Quién? preguntó el rey con sorpresa.

—¡Él! ¡D. Iñigo!

Quevedo sonrió.

En aquel instante, el toro que se había encastillado en el centro de la plaza escarbando la tierra, arrancó contra el jinete, quien ejecutando agilísima maniobra, volvió el caballo con presteza, se salió del primer tercio llevándose detrás al toro y consintiéndole, describió un semicírculo y le clavó un rejón en la cerviz; desmontó en seguida y realizando el empeño á pié, tiró de la espada y yéndose á la fiera la remató con seguro golpe.

Estallaron á un tiempo un aplauso y una exclamación.

Veinte alguaciles habían rodeado al joven y lo llevaban á la casa Panadería.

D. Iñigo cayó arrodillado á los pies del rey.

—¡Bellaco! ¿qué has hecho de mi hija?—gritaba D. Alvaro.

El rey le impuso silencio é interrogó á D. Iñigo sin disimular la simpatía que el caballero le inspiraba.

—Señor—contestó el de Albuquerque—soy bastardo noble y mi padre no ha querido reconocerme; me arrojaron á la calle al nacer, y así y todo, he conservado mis fueros de nobleza, y la única mala acción que cometí en mi vida fué amar á doña Ana Castrillón.

—¡A su hermanal—gritó colérico D. Alvaro.

Todos se volvieron sorprendidos.

—Ya lo oye V. M.—continuó D. Iñigo—el Conde de Castrillón es mi padre, y el rapto que cometí anoche un ardid para que don Alvaro pronunciara delante de V. M., las palabras que ha pronunciado. Sabía mi parentesco con doña Ana, y la deposité en lugar seguro donde no padeciera en nada su recato.

—D. Alvaro, á lo hecho, pecho—dijo el rey—dad los brazos á vuestro hijo y quede esto así como recuerdo agradable de tal fiesta.

El de Castrillón, obedeciendo aún más que al monarca á su propio impulso, abrazó al caballero, no sin antes hacerle jurar que obtendría en seguida á doña Ana.

—D. Francisco, á vos os debo la fortuna,—exclamó el joven dirigiéndose á Quevedo.

—Poca cosa me debéis,—respondió el poeta con sencillez.

Y he aquí como D. Iñigo Albuquerque, llegó á ser primogénito de Castrillón, y á tener 1.200 ducados de renta y acceso á la cámara real.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAÁ

Con gran sorpresa nuestra, leímos hace pocos días en un periódico taurino de circulación escasa por fortuna, un telegrama que nos dirigió nuestro corresponsal de Sevilla, y que sin duda por error de trasmisión no recibimos nosotros.

He aquí el asunto á que se refería:

DESDE SEVILLA

LA CORRIDA NOCTURNA

SASO como el ocurrido en Sevilla durante la madrugada del día 6 del actual, no tiene precedentes en la historia del toreo.

Paquiro, matando un toro en los tendidos de la plaza de Calatayud; el *Chiclanero*, haciendo lo propio en una calleja de Santander; el *Gordito*, toreando hasta rendir á un toro en la estación férrea de Valencia, mientras llegaba el cabestrage que redujera á obediencia al animal escapado, y hasta *Lagartijo* estoqueando en el circo de esta última capital, con las calzonas de un *mono sabio* puestas en lugar de las lujosas taleguijas, todos estos hechos, que son los más anormales que registran los anales tauromáquicos, han quedado tamañitos, junto al que telegrafié oportunamente para conocimiento de los lectores de PAN Y TOROS.

Un diestro tan pobrísimo de estatura, como sobrado de coraje y nobles sentimientos, cual sucede á *Minuto*, estoqueando en la vía pública un toro de seis años y kilométricas astas, á las tres de la madrugada, y casi en ropas menores, es un suceso tan realmente extraordinario, que así, á primera vista, parece algo inverosímil, y sin embargo, nada más cierto.

El caso ocurrió de la siguiente manera, según lo han referido testigos presenciales, pues yo no tuve la fortuna—que hubiera deseado aun á cambio del sus-

tazo consiguiente—de ser espectador en tan originalísima función taurina.

Los diestros sevillanos *Minuto*, *Bonavillo* y *Capita*, acompañados de algunos amigos, retirábanse á sus casas á descansar. Después de despedir al primero de ellos en el Compás de la Laguna, en cuya casa número 4, tiene su domicilio, continuó la reunión hacia la calle Harinas, entrando á tomar unas cañas en la taberna llamada de *Los Caracoles*. Disponíanse los amigos á salir, cuando fueron sorprendidos por tal alboroto de gritos, carreras y silbidos, que les hizo suponer que algo extraordinario debía ocurrir por allí cerca.

Apresuráronse á conocer el origen del escándalo, y apenas hubieron desembocado en el Compás, notaron con espanto, que un magnífico toro (de noche todos los gatos son pardos) se venía hacia ellos, pronto como una exhalación.

El grupo se dispersó lo mismo que un puñado de trigo arrojado al aire, y quién logra un quicio en la obscuridad, quién de un salto escala una ventana, quedó el Compás limpio, ni más ni menos, que cuando sale un toro á la plaza echando *toreros al pajar*.

Sólo permanecieron *Capita* y *Bonavillo*, que, chaqueta en mano, comenzaron á quitarse las furiosas coronadas con que el animalucho pretendía agujerearles la piel. En un momento quedó hecha pedazos la americana de *Bonavillo*.

Como esto ocurría ya frente á la casa de *Minuto*, Bonal empezó á dar á éste grandes voces, pidiéndole arrojara un capote de torear.

El pequeño torero, que al estruendo se había podido dar cuenta de lo que ocurría, asomóse al balcón y gritando: «Toma *eso*, que para allá voy yo,» arrojó un

envoltorio que resultó ser un zagalejo y una colcha, que Paco y *Capita* se apresuraron á recoger y utilizar como defensa.

En este instante, redobló el cornúpeto con tal preseteza y furia sus ataques á *Bonavillo*, que éste se vió alcanzado contra la pared, y un disgusto gordo hubiera ocurrido, si *Capita*, con tanta oportunidad como arrojo, no hace el quite agarrándose á la cola del animal. Como un relámpago se apareció *Minuto* en el improvisado anillo.

Con la cabeza al aire, en los pies unas zapatillas en chancleta, sin más ropa que la interior y unos pantalones á medio abotonar, y empuñando estoque y muleta, fuése á la cara del animalucho el bravo torero, y con verdadera frescura (¿quién no se siente fresco á las tres de la madrugada, en mitad de la calle y casi en ropas menores?), libró el primer hachazo con un gran pase de pecho, al que siguieron otros varios, resbalando en uno y cayendo el diestro al suelo, por lo que dió ocasión á un oportuno y valiente quite de Bonal.

Aprovechando un momento de quietud de la fiera, Enrique se echó el estoque á la cara, y entrando á herir con todos los reaños, como si lo hiciese ante el público más severo, sacudió tal linternazo al animal, que éste, después de tambalearse un momento, cayó para siempre redondo como una pelota.

La algazara no tuvo entonces límites, y mientras se buscaba un carro que condujera los restos del cornúpeto á la Casa-matadero, fueron descendiendo de sus localidades los espectadores, y aunque no sin precauciones, acercáronse á *Azafrán*—que así se llamaba el cornudo—para contemplarlo más de cerca. Uno de ellos (de los espectadores, ¿eh?) tomó varias medidas á la cabeza de la res, mereciendo consignarse la anchura de pitón á pitón, que era de noventa y seis centímetros.

Dícese que la cabeza, mandada ya disecar, figura en el curioso museo taurino de un conocido aficionado de esta capital que ejerce un cargo importante en esta Delegación de Hacienda.

Omito las ocurrencias y chistes que se han hecho á costa de esta original corrida porque se haría interminable este relato. Sólo diré para concluir que el suceso ha sido el tema de todas las conversaciones durante los pasados días, haciéndose comentarios muy favorables de los nobles sentimientos que adornan á los citados diestros, pues con su arrojo han evitado probables desgracias, dado el número de personas, no del todo escaso, que á esas horas permanecen en las calles, y la fiereza y agujas del *morito*.

FELIQUI

EPIGRAMA

—¿Quién busca aquí una cartera E interrumpió con afán
Sin buscar un deshonor!— Otro de la mayoría;
Preguntaba un orador —La busca su señoría
Con voz que la rabia altera Pero no se la darán.

BLAYÉ.

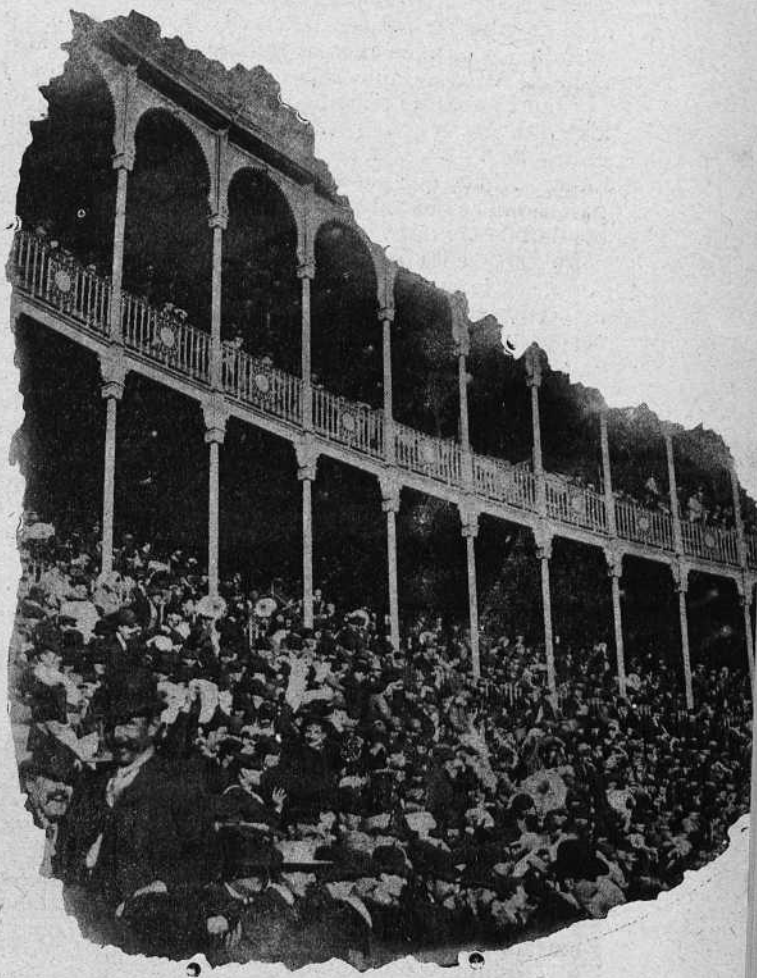


DIZ que en Valencia quedó muy bien Reverte, dando tal volapié que hizo en seguida *cisco* a la res. Con tal motivo justo es que dé á los braseros mi parabién.

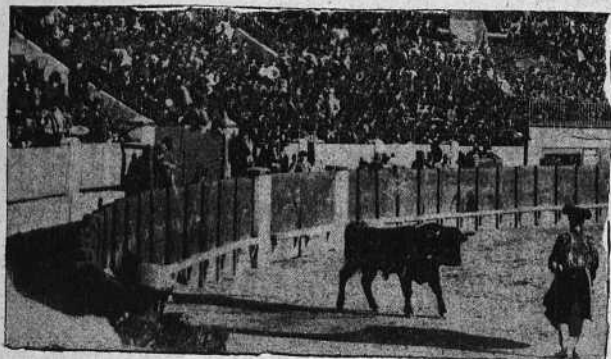
Cierto sujeto me dijo ayer, que un revistero de gran cartel que trae las musas á mal traer, y que un Vesubio de ripios fue, harto de jácara abre un *buffet*. Si esta conducta siguen después, con gran acierto los que yo sé, doy á las musas mi parabién.

Varios astrónomos dicen que ven, un astro nuevo resplandecer. Cabe la orilla del río aquel que á la Giralda besa los pies. Es un chicuelo que mata á ley y que la capa sabe mover. Hijo del Gallo Jehová te dé valor sin límites y arte á la vez; y mientras vienes á oscurecer á esas figuras de redondel que llaman diestros no sé por qué, yo te doy niño mi parabién.

EL MOZO DE LA FUENTECILLA



Ultima corrida de novillos. 7 Marzo de 1877.—El tendido 3 durante la bronca del 5.º



Ultima corrida de novillos.—Bombita pasando de muleta al quinto toro.

LA GANADERIA DE XIJÓN

LIGEROS APUNTES SOBRE LA MISMA

EN la segunda mitad del siglo XVII existía ya en la provincia de Ciudad-Real una ganadería de reses bravas que era conocida por la de la Real Casa, sin duda por tener participación más ó menos directa en ella la majestad de D. Felipe IV, tan dada á toda clase de diversiones.

Cómo pasó á poder del Real patrimonio, difícil es averiguarlo, pero es de presumir que fuera en pago de algún censo, ó para solventar cuentas de algún arrendamiento, como es de creer que al admitirla en tal concepto de crédito y nombradía disfrutaran las reses, puesto que no se las destinó al matadero y se las fué usufructuando en la lidia.

Y tal fama fué en crescendo en la época que fué de la propiedad de la Real Casa por la braveza que demostraban las reses allí donde eran jugadas á usanza de los tiempos aquellos, siendo de los preferidos por los más valerosos y esforzados adalides rejoneadores, que se hacían lenguas de su nobleza y poder en las acometidas, como de ellos hacían elogios ante la Majestad de D. Felipe IV, quienes por medio de la adulación buscaban algunas distinciones.

Los triunfos obtenidos por las armas españolas en Sicilia, Flandes y Cataluña, fueron celebradas con lucidas vistas de toros, torneos y otros espectáculos. En las vistas taurinas las reses del Patrimonio elevaron á muy alto grado el crédito de la piara.

Ocurrida la muerte del famoso Monarca, que hizo célebres las esplendideces de la corte del Buen Retiro con fiestas continuadas cuya descripción seméjase á los cuentos fantásticos de las Mil y una noches, y durante los últimos años de la Regencia de doña Mariana de Austria, influida por el P. Everando Nithard ó primeros años del reinado del hechizado Rey D. Carlos II, la citada ganadería pasó á ser propiedad de un vecino de Villarrubia de los Ojos del Guadiana, apellidado Xijón, que parece había sido empleado en el patrimonio, gran aficionado á toros y conocedor de la bondad de las reses que la formaban.

De este señor la heredaron D. José y D. Miguel Xijón, de la misma vecindad, que supieron, no sólo mantener el crédito de la vacada, sino darla á conocer en muchos puntos en que ni noticia tenían de su existencia.

Edificada la antigua y ya derruida Plaza de Toros que se levantaba en Madrid en las inmediaciones de la Puerta de Alcalá, se lidiaron en ella por primera vez el 18 de Mayo de 1753, toros de los referidos señores D. José y D. Miguel Xijón, ocupando el primer lugar en los carteles, prueba inequívoca de la antigüedad que en Castilla tenían ya las reses de esta famosa ganadería.

En el año de 1785 era dueño de ella D. Miguel Xijón, de quien pasó á su hijo D. José, á cuyo nombre se lidiaron toros en 1794.

Los poseedores sucesivos de esta vacada que cada día gozaba de mayor crédito, fueron:



Final de la última corrida de novillos.—7 Marzo 1897.

Doña Leonor del Aguila y Bolaños, viuda de don José Xijón, (1802).

D. Bernabé del Aguila y Bolaños, hermano de doña Leonor, (1804).

D. Manuel Gaviria (1824), quien después de haber vendido una parte al espada Julián Casas, mandó el resto al matadero.

* * *

Con reses de casta Xijona pura se formaron varias ganaderías, entre las que las más notables fueron:

La de D. Diego Muñoz y Vera, de Ciudad Real, por los años de 1770 á 1780.

La de doña María de la Paz Silva, de Villarrubia de los Ojos del Guadiana, (1837).

La de D. Pedro Laso Rodríguez, de Colmenar Viejo (1786).

La de D. Gil de Flores, de Vianos, (1815).

La de D. Juan Antonio Hernán, (1814).

La de D. Manuel Rodríguez, hoy D. Prudencio Bañuelos, (1780).

También tienen sangre de esta casta, entre otras ganaderías, las de

Fontecilla, (hoy Marqués de Cullar).

D. Andrés García, de Soria.

Sres. hijos de D. Vicente Martínez, de Colmenar.

D. Manuel García Puente y López é hijo, (Aleas).

D. Juan Manuel Fernández, de Trujillo.

D. Rafael Rodríguez, de Córdoba.

Sra. viuda de D. Carlos López Navarro.

D. Felipe Rodríguez, de Trujillo y otros de menos importancia.

El pelo más general en las reses de la antigua ganadería de Xijón era el colorado encendido, pelo que abunda en las ganaderías de Colmenar, y que más que nada acusa en las reses la procedencia de tan célebre ganadería.

Era tal la bravura y poder de los toros de la casta, que pocos ganaderos osaban la competencia de los de sus vacadas respectivas con los Xijones, y eso que cuando estaba en auge la ganadería, había muchas y de justo renombre.

Llenas están las páginas de la tauromaquia de hechos que lo atestiguan, y nada lo prueba mejor que el recuerdo que conservan de ella hasta los aficionados que no han visto lidiarlos, mientras que ni el recuerdo se conserva de otras que en pasados tiempos gozaron de fama.

Y en esto no han dejado de influir los poseedores de unas y otras ganaderías, unos por ser dignos sucesores de los antiguos dueños, y otros por no haber velado por el prestigio de las primitivas, guiados únicamente por el lucro del momento, y más que nada por la buena sangre de las reses.

LEOPOLDO VÁZQUEZ

CORRIDAS EN PROVINCIAS

LA DE VALENCIA

SE celebró el domingo 7 del corriente, con reses de Saltillo, y actuando de matadores Antonio Reverte y Emilio Torres (Bombita).

El primer toro se llamó *Galguito*, fué negro, zaíno y voluntarioso en varas, tomando de *Alaban*, *Cigarrón* y *Agujetas* cuatro garrochazos; *Currinche* dejó un par caído y otro pasado; *Barquero* colocó otro regular, y Reverte, que vestía de blanco y oro, después de un pase cambiado de gran efecto, cinco naturales, tres ayudados, varios muletazos y otro cambio, con el que se despegó al toro, que se le arrancó al perfilarse, dió muerte al animal con un volapié hasta la mano.

El segundo se llamó *Jabaito* y fué chorreao en verdugo. Tomó de *Cigarrón*, *Agujetas*, *Alaban* y *Fajardo* hasta siete varas; parearon *Ostioncito* y Moyano sin distinguirse, y *Bombita*, de grana y oro, encontró al animal tapado y cobarde, por lo que, atento sólo á despachar, le atizó media estocada algo baja y una en todo lo alto que dió fin de la res.

Salió en seguida *Matador*, negro, quien produciendo alguna alarma entre la gente del ruedo, tomó seis varas y dió motivo á que los matadores se lucieran en quites y lo torearán al alimón. Cumplieron los banderilleros mal, y Reverte, después de una brega lucida en que alternaron los pases por alto, de molinete y demás, remató al bicho de una estocada entrando bien y yéndosele un poco el brazo al herir, lo que produjo una estocada algo pasada.

Ovación y oreja.

Tesoreo fué el cuarto y fué también negro; tomó cinco varas y Moyano le colocó un buen par de frente y otro desigual, y *Pulga*, de Triana, otro bueno al cuarteo. *Bombita* hizo una faena lucida pero pesada, atizó un pinchazo saliendo por la cara, una estocada caída y una entera magnífica, de aquellas de Frascuelo que había que quitar con grúa.

Maño, penúltimo de la tarde, fué un bonito cárdeno, más grande que los anteriores. Dió gran resultado en varas y mató cinco potros á cambio de ocho garrochazos en los que se distinguió el *Charpa*. El público pidió que parearan los matadores. Reverte no accedió; *Bomba* cuarteó un par caído. Banderillearon luego *Barquevo* y *Blanquito* por lo mediano, y el toro murió de un pinchazo en buen sitio y una estocada que le propinó Reverte.

Y cárdeno también fué el último y llamóse *Rosito* y tomó diez varas, y dió un susto mayúsculo al *Bomba* al salir de un quite, y recibió un par bueno del *Pulga* y otro mediano de *Ostioncito*, y murió á manos de *Torres*, de media estocada clásica tras breve faena.

JUAN MANUÉ

ERA el contertulio obligado de la cuadrilla, tanto en sus días de fortuna como en los adversos.

Cuando llegaban á Madrid para cumplir sus compromisos el matador y los chicos, Juan Manué los esperaba en la estación, subía en el mismo coche que ellos, los acompañaba á la fonda y no los dejaba sin que le contasen las peripecias que les hubieran pasado en las corridas donde habían toreado. Y esto más que por averiguarlo por oírlo contar por los propios diestros. Porque Juan Manué sabía al dedillo dónde y el día en que cada uno de los héroes de coleta torearía.

Y leía todas las revistas que de las fiestas publicaron los periódicos de la localidad respectiva.

Por la tarde se reunía con los toreros en el café y allí charlaba con ellos de lo de siempre.

Era muy conocedor en materia de toros, según decían, y disputaba hasta lo indecible cómo debía haber estoqueado tal res Fulano, por qué se le había colado el cornúpeto á Zutano y por qué le achuchaban siempre las reses á Perengano.

Todos le conocían por lo mismo; por lo que él contara entre la gente de coleta y sus adláteres.

Y esto apoyado por un amigo suyo que había sido mozo de estoques de no se sabe quién.

Juan Manué disfrutaba de una posición muy desahogada, como se suele decir. Y era tenido por guapo. Antaño, según propio testimonio, había sido torero; á más, dueño á medias de los pensamientos de una buena hembra. ¡Y cómo manejaba el capote Juan Manué!... Los pies en escuadra, clavados en el suelo, erguido el cuerpo, levantando los brazos y dándole

salida al toro, cuyos pitones le rozaban los alamares; tanto se ceñía!

¿Parear? El mismo se arreglaba el toro, lo cuadraba, citando en corto, y andando hasta la cara, metía los brazos y salía como las propias rosas.

Pero su especialidad era la suerte suprema.

¡Qué pases de pecho, qué cambiados, qué molinetes y qué preparados, sin encorvarse jamás! Y luego, al echarse la escopeta á la cara, aquello era el acabóse. Caso se dió, ¡si se ceñiría el costillar y entraría por derecho!, de meter una hasta la mano, embeberse un poco el toro y empujarle con el rabo en la espalda; ¿se ceñía ó no?

Los toreros que esto escuchaban sentían casi admiración por aquel hombre, cuyo aspecto daba fuerza á sus palabras.

Porque Juan Manué era un hombretón fornido, triguño, con unas manazas enormes y una fuerza de Hércules.

—Pero una mala mujé (Juan Manué era granaino), malas ducas la coman, me obligó á dejá los toros y á dejá España.

Juan Manué daba dos ó tres chupadas al habano, se tomaba el último sorbo de café, teniendo pendientes de su relato á todos los circunstantes, algunos de los cuales habían oído aquello que iba á decir, así como una docena de veces, y seguía.

—Estrenaba yo aqueya tarde un vestío de luse: la mardesía maía sacao de mis casiya y tuve que darla dos cates. Pos asín juí pá la plasa. Sargo, y lo primero que filo es aqueya condená, pero no sola; con un señorito, que luego supe andaba enamoricándola. Suerto er capote é paseo, sarto la contrabarrera, y con la puntiya en la mano, comienso á dá á dá..., en fin, hasta que se me cansó la mano.

Los oyentes no perdían sílaba, y muchos de ellos, los que por primera vez escuchaban aquello, hacían grandes esfuerzos por no sentir horror ante aquella pintura tan á lo vivo.

—¿Y qué pasó?—se aventuró á decir un individuo que en una mesa próxima se había ido acercando al oír la narración.

—Eya á la enfermería, él al Hospital y yo de naja, tomando el tren á las pocas horas, aluego el barco y navegando pá la América.

—¿No supo usted más de ninguno de los dos?—agregó el antes aludido circunstante.

—¡Pché!—dijo con indiferencia Juan Manué;—me escribieron que él había muerto descordao, y eya, por ahí anda jecha un arnero. Por aqueyo dejé yo los toros y juré no vorver á tomar un capote entre las manos, ni unas banderiyas, y sobre tó, ni una puntiya.

—Pues compadre, por mí, quebrante usted el juramento, porque el descordao soy yo,—repuso con tono burlón aquel maldito, entre las carcajadas generales de cuantos allí estaban.

ROBERTO DE PALACIO.





Nota Semanal

SEAMOS recibido el número del bonito semanario *Linajes taurino* correspondiente al 6 del actual, y en el que leemos las siguientes líneas correspondientes á un bien escrito artículo que se titula *El cuento de nunca acabar*.

Dice nuestro colega refiriéndose á los diestros *Conchito y Parrao*.

«Si estos dos diestros tuviesen que torear juntos, ¿cuál de ellos figuraría primero en el cartel?»

Para nosotros la cosa no merece duda de ningún género.

El que antes confirme su alternativa en la Plaza de Madrid, única que á pesar de las respetables opiniones de Guerra y Mazzantini, hace y deshace á los toberos.

Antiguamente podían existir esas dudas.

Hoy no.

Al menos ese es nuestro humildísimo criterio.

* * *

El 15 de Mayo, se celebrará probablemente en Burgos, una gran novillada de seis reses que serán estoqueadas por los diestros *Finito y Navarito*. En dicha ciudad y en los días de feria que son el 29 y el 30 de Junio, se celebrarán dos grandes corridas, á cargo de *Guerrita, Bombita y Algabeno*.

Los toros serán de las ganaderías de Veragua, Saltillo y Otaurruchi.

* * *

Se están haciendo obras de reparación en la Plaza de Cádiz.

* * *

Ha entrado á formar parte de la cuadrilla de Bonarillo, el banderillero Braulio Martínez (Moreno).

* * *

Se ha prorrogado un año más el arrendamiento de la Plaza de toros de Linares, al empresario señor Berástegui.

* * *

De *El Chiquero de Zaragoza*:

Reverte tiene ajustadas hasta la fecha, las siguientes corridas, además de las dos temporadas en Madrid:

Mayo: 16, Nimes; 23, Barcelona; 27, Valencia.

Junio: 4, Sevilla; 29 y 30, Zamora.

Julio: 18 y 19, Mont de Marsán, 25 y 26, Santander.

Agosto: 1, Santander; 8 y 9, Vitoria; 15, San Sebastián; 22, 23, 24 y 25, Bilbao; 29 y 30, Dax.

Septiembre: 5 y 12, Bayona; 18, 19 y 20, Valladolid; 28 y 29, Sevilla.

Octubre: las corridas del Pilar de Zaragoza, dos en Barcelona sin fechas aún designadas.

* * *

El diestro designado para inaugurar las arenas de Narbonne (Francia), es el simpático matador Julio Aparici (Fabrilo).

* * *

En Mayo toreará dos corridas de novillos en Eibar el diestro Bernalillo.

* * *

La cada vez más acreditada casa editorial de don Mariano Núñez Samper, acaba de publicar una obra preciosísima y de indudable valor histórico debida á la pluma del concienzudo autor D. Ildefonso Antonio Bermejo, y titulada *Curiosidades históricas, Costumbres y tiempos de Mari Castaña*.

Dicha casa ha repartido también durante la semana última, los cuadernos 53 á 56 de la *Tauromaquia de Guerrita* que publica con tanto éxito.

* * *

El valiente matador Bartolomé Jiménez (Murcia), se halla muy mejorado de la cogida que sufrió en Ferrero último y á la que al pronto, dió él mismo tan poca importancia.

* * *

Respecto de Angel Pastor, se sabe que el día 8, sufrió una operación bastante dolorosa, que soportó con entereza. Los médicos Sres. Isla, Siria y el del Regimiento de Montesa, le cortaron la extremidad inferior del cúbito, sin que hasta la fecha desde que se fracturó el brazo, se le haya presentado el más ligero asomo de fiebre.

Se espera que el célebre diestro no quedará inútil del brazo herido, de lo cual nos alegraremos vivamente.

* * *

Ha fallecido en la dehesa de Freneidoso á la edad de 68 años, el conocido inteligente en tientas y herraderos Francisco Rubio, guarda en la actualidad de la posesión de nuestro amigo D. Juan S. Ocaña y Clavijo. Al sepelio que se verificó en Malpartida de Plasencia, concurrieron gran número de aficionados y el redactor de PAN Y TOROS, Sr. Hernández Nájera.

¡Descanse en paz el infortunado Rubio!

* * *

Se ha publicado en Barcelona el primer número de un periódico de toros y teatros titulado *El Cartel*, esmeradamente impreso, y escrito con gran claridad y buen sentido.

Deseamos larga vida al nuevo colega.

* * *

El 28 de Marzo, es posible que se celebre en Málaga una corrida, en que estoquearán los diestros Reverte y Parrao.

* * *

Según *Las Noticias*, de Barcelona, el espada Reverte, percibirá este año en Madrid 5.000 pesetas por corrida.

* * *

En Murcia torearán en breve, gratis y á beneficio de *Lagartija*, los diestros Valentín Martín, *Lagartijillo* y *Villita*.

* * *

Con gran pesar hemos sabido el fallecimiento de una hija de nuestro compañero el director del *Tío Findama*, D. Eduardo Rebollo.

Deseamos al Sr. Rebollo la resignación necesaria para sobrellevar tan terrible pérdida.

Por error material aparece en la portada **Villamedia-**na, año de 1638, debiendo decir 1621.—(N. de la R.)

POR TELÉGRAFO

Villalobos, 7.

Corrida magnífica

Pito, inmejorable

El Pego un Guerral

Picando, e! *Chamiso*

Bregando, El *No Guila*

Veintisiete orejas

y quinientas *pitás*

Bien la presidencia.

Pedro KCHTILLA.

Por la copia,

A. CURAOS.

DISTRACCIONES

LOGOGRIFO

REMITIDO POR D. EUGENIO ALONSO CORTON

..... G
 A
 N
 A
 D
 E
 R
 I
 A
 S

Sustituir estos puntos por letras de modo que, leídas horizontalmente, resulten lo que indica la columna vertical del centro.

SUSTITUCION DE PUNTOS

REMITIDO POR CATACLISMO

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■

Sustituir los puntos por letras de modo que, sin repetir ninguna vocal, resulte el nombre y apellido de un antiguo picador.

ACRÓSTICO

REMITIDO POR D. EUGENIO ALONSO CORTON

H
 A
 L
 C
 O
 N

Sustituir estos puntos por letras de forma que, leídas horizontalmente, resulten nombres de ganaderías.

TARJETA ANAGRAMA



Combinar con estas letras, el nombre, apellido y pueblo de un ganadero de los más renombrados.

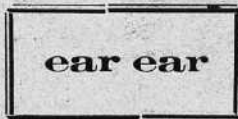
ACERTIJO

REMITIDO POR CATACLISMO

- 1.º En qué se parecen las corridas de toros á los tribunales.
- 2.º Y al juego de cartas.

JEROGLIFICOS

REMITIDOS POR F. CAPLÍN



CHARADA PARTIDA

POR BARTOLOMÉ A. PUERTO

- Coloqué un verbo dentro de *pelo de oveja*, ¿y sabe usted lo que resultó?
- Un apellido de un colaborador de esta Revista.
- En efecto; ha acertado usted.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

REMITIDO POR CATACLISMO

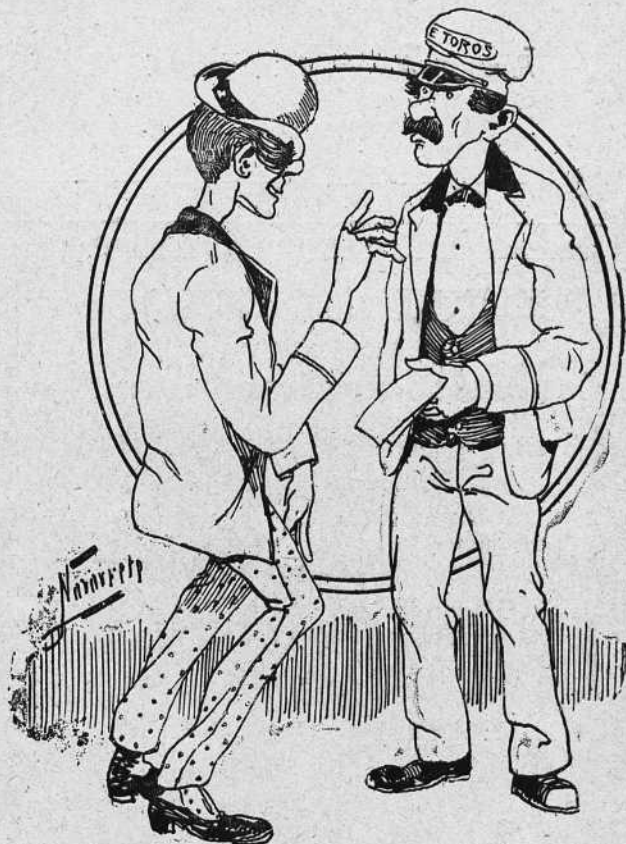
E 1000 y 0 MIGUELETE GIRAIDA EXPLOSIVO

Soluciones al número anterior.

- Al jeroglífico: UNA BAJA.
- A la tarjeta anagrama: ENRIQUE VARGAS MINUTO.
- A la charada: TORO.

Al tercio de sílabas:

TO	RE	RO
RE	VER	TE
RO	TE	LA



- ¿Tiene usted sombra?
- Sí, señor..., ¡cuántos!
- No, lo digo... porque así se dará usted cuatro pataitas y seis jipios.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

F. Arias.—Sevilla.—Nuestro único corresponsal ahí, es usted y el Sr. Campo, distinguido colaborador nuestro, á quien agradeceremos sustituya á usted en sus ausencias. A uno y á otro les enviaremos en breve su nombramiento en regla. Envíe usted sus señas con toda urgencia. El telegrama no se recibió aquí, y se le apropiaron en otro sitio según temía usted. En este número va el artículo como verá. No deje de comunicar cuanto por ahí ocurra.

P. Sánchez Ocaña.—El Sr. Girón no interviene absolutamente más que en la parte administrativa, pero nunca en la de redacción.

COLABORADORES

LITERARIOS: D. José Sánchez de Neira.—D. Luis Carmona y Millán.—D. Eduardo de Palacio.—D. Angel Rodríguez Chaves.—D. José Estrañi.—D. Roberto del Palacio.—D. José de Laserna.—D. Juan Pérez Zúñiga.—D. Federico Minguez.—D. Mariano del Todo y Herrero.—D. Manuel Serrano García-Vao.—D. Enrique Contreras y Camargo.—D. Félix Méndez.—D. Manuel Soriano.—D. Luis Gabaldón.—D. José Vázquez.—D. Alfredo F. Feijóo.—D. Antonio Lozano.—D. José Gil y Campos.—D. José Dolz de la Rosa.—D. Manuel Reinante Hidalgo.—D. Francisco López Breme.—D. Carlos Olmedo.—D. Nicolás de Leyva.—D. Manuel del Río y García.—D. Dionisio Lasheras.—D. Emilio Boli.—D. Luis Sánchez Aláez.—D. José Balbiani.—D. Carlos Crouxelles.—D. Jorge Vinaixa.—D. Joaquín E. Romero.—D. Fiacro Irayzoz.—D. Leopoldo Vázquez.—D. Adelardo Curros Vázquez.

ARTÍSTICOS: D. Miguel Hernández Nájera.—D. Ignacio Ugarte.—D. Luis Bertodano.—D. Julián Tordesillas.—D. Rafael La torre.—D. José Abarzuza.—D. Emilio Porset.—D. Eulogio Varela.—D. Carlos Arregui.—D. José Solís.—D. Fernando Adelantado.—D. Francisco Macias.

FOTOGRAFICOS: D. José Irigoyen.—D. Julio Prieto.—D. Mariano Rodero.

JOSÉ URIARTE

SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.



Plaza de Matute, 11, principal.

MADRID



JOSÉ URIARTE

SASTRE

Grande y variado surtido en toda clase de géneros del reino y extranjero.



Plaza de Matute, 11, principal.

MADRID

FOTOGRAFADO

CINCOGRAFIA

CROMOTIPIA, ETC.

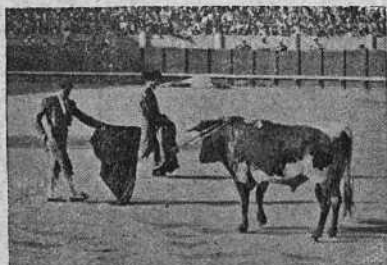


Ilustración de obras, catalogos, periódicos, etc.

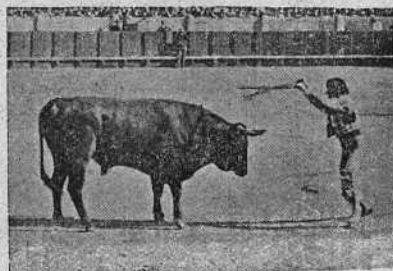
A. CIARAN

HOTEL — QUINTANA, NÚMERO 34 — HOTEL

FOTOGRAFÍAS

CHINCHILLA, 7, BAJO

SE ADMITEN CORRESPONSALES FOTOGRAFICOS EN PROVINCIAS



En esta Administración se venden los originales fotográficos de los grabados que se han insertado en esta Revista desde su fundación.

CAMISERIA DE

G. ALONSO

Especialidad en camisas á la medida.

SE ARREGLAN CAMISAS Á

Poner cuellos, vistas hilo.... 1 peseta.
Poner puños, idem, id..... 1 »

SE REMITEN PEDIDOS

18-PLAZA DE SANTO DOMINGO-18

(Junto á la ferretería.)



SANTO DOMINGO

G. ALONSO

Se hacen con vistas de hilo desde 5 pesetas.

LOS PRECIOS SIGUIENTES

Poner cuello, pecho y puños,
vistas hilo 3,25 ptas.

Á PROVINCIAS

Encargado exclusivo de la venta en Madrid, Vicente Ramos.